

# **Pensamiento crítico y sujeto histórico. Consideraciones en torno al concepto de liberación en psicología social**

## **Critical Thought and Historical Subject. Ideas on the Concept of Liberation in Social Psychology**

**Mario Juárez Rodríguez**

**Universidad Nacional Autónoma de México (México)**

**Resumen.** El trabajo cuestiona algunos de los supuestos de la psicología social y de sus escuelas más representativas, principalmente la concepción de lo social que éstas han tenido a lo largo de su historia. Revisada la incuestionada noción de lo social, se la vincula con los conceptos de pensamiento crítico y sujeto histórico, los que se desarrollan y plantean como inseparables a la noción de liberación en psicología en cuanto ruptura de la apariencia de *normalidad* de la realidad social. Por último se esboza como eje central de estudio y reflexión de la psicología social la toma de conciencia por parte de individuos y grupos en aras de una *praxis* transformadora.

**Palabras clave:** psicología social, liberación, sujeto histórico, pensamiento crítico, Martín-Baró.

**Abstract.** This paper questions some of the assumptions of social psychology and its most representative schools, mainly the design of the social conception they have had throughout history. Once the unquestioned notion of social is revised, it is linked with critical thinking and historical subject concepts, which are both developed and proposed as inseparable to the notion of liberation in psychology as a rupture of normality appearance in social reality. Finally, this paper outlines awareness and decision making by individuals and groups as the study and reflection axis of social psychology with a transformational praxis as its best interest.

**Keywords:** social psychology, liberation, historical subject, critical thinking, Martín-Baró.

Ayotzinapa no es un hecho aislado.  
Es la viva imagen de la representación de Estado<sup>1</sup>.  
Clamor popular

## Introducción

El tema de la liberación en la obra de Ignacio Martín-Baro se podría considerar el de mayor relevancia teórica. Si bien esta temática aparece de forma tardía en el corpus de sus trabajos, el tema era un sentir que recorría su obra y que alcanzaría el punto cúspide con su afamado artículo aparecido en 1986, *Hacia una psicología de la liberación*. Con el propósito de profundizar en el tema de la liberación, la ideología, la desideologización y la toma de conciencia en psicología social, el presente escrito ahonda en los temas tratados por el psicólogo social hispano-salvadoreño, buscando una actualización de su visión crítica de la psicología social desde América Latina, su apuesta por una psicología de la liberación y realizando un planteamiento que vincule estos temas con los del pensamiento crítico y sujeto histórico.

De tal forma, este artículo aborda la temática de la liberación en psicología social y la vincula a la de pensamiento crítico y de sujeto histórico, nociones que presenta como inseparables y tránsito al concepto de liberación.

De forma adicional se realiza un planteamiento en torno al siempre debatido tema de la función de la psicología social y de la psicología en general, propósito que, una vez exploradas y expuestas las nociones de pensamiento crítico y sujeto histórico, permiten concluir, que la psicología tiene frente a sí el reto de la toma de conciencia de grupos e individuos, ya que se presenta a la toma de conciencia como primer paso en el camino de la liberación.

---

<sup>1</sup> Cuando parecía que las cosas no podía ir peor, que de forma inducida la gente aceptaba la opción política de la *dictadura perfecta* porque creía en la posibilidad de que un gobierno corrupto podía pactar con los cárteles de la droga del país y con ello traer la paz al territorio nacional, cuando las cifras que superan los 150,000 muertos y los 22,000 desaparecidos en un lapso aproximado de 15 años comenzaban a normalizarse en el sentir de la población, el 26 y 27 de septiembre de 2014 un grupo de policías municipales coludidos con la delincuencia organizada masacraron a estudiantes de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos. Esa misma tarde trascendió la muerte de seis de ellos, entre los que se cuenta un desollado y la desaparición de otros 43 estudiantes. La versión oficial, desacreditada pero cruel, narra que los 43 estudiantes fueron asesinados, posteriormente quemados y sus cenizas esparcidas en un río del estado de Guerrero. Dentro de los diversos sentires que las injusticias del Estado mexicano producen, el de estos hechos se ha convertido en luto nacional, obviamente no declarado, no oficial, pero que cala hondo en el corazón de muchos mexicanos. De esta situación se desprenden denuncias populares como la que sirve de epígrafe a este texto.

### **Psicología social, ¿Qué se entiende por social en psicología?**

En el devenir de la psicología social se encuentran varias divisiones internas, lo que resulta normal y sano para cualquier disciplina. En esta separación de las corrientes de la psicología social se hace referencia a una psicología social con un carácter marcadamente individual y otra corriente de orientación más social, de tal forma se habla, como si se tratara de un tralenguas, de una psicología social psicológica y de una psicología social sociológica. A la primera se la identifica principalmente con la escuela estadounidense y a la segunda con la llamada escuela europea, la que sería una reacción a la óptica y prácticas de la primera.

A estas dos escuelas habría que agregar la escuela latinoamericana de psicología social, la que tampoco es homogénea y que en diferentes momentos y con diversa intensidad se ha inscrito e imitado teórica, metodológica y epistémicamente a alguna de las corrientes arriba descritas. Sin embargo habría que anotar que la escuela latinoamericana con pretensiones de autenticidad teórica, es la que ha leído su contexto y negado lo que Martín-Baró (1986) llamó el *mimetismo cientificista*, esto es, una preocupación abrumante por el reconocimiento y estatus científico antes que por comprender y atender la acuciante realidad de la región. Por ello, se podría decir que la psicología social latinoamericana no surge exclusivamente de su geografía, sino de la búsqueda de un camino propio y particular de comprender y hacer psicología. Es aquí cuando se construye una disciplina autónoma epistemológicamente, pues no imita, observa y recoge las particularidades de su contexto para desde allí proponer soluciones acordes a los problemas de su contexto. Sin renunciar a los aportes y avances de otras latitudes, sino utilizando estos como herramientas de trabajo a adaptar o criticar y rechazar si es necesario. Pues no se trata de rechazar todo aquello que llega de ultramar, por el contrario, se reconoce la existencia de un *sur en todo norte y un norte en todo sur* (de Sousa Santos, 2009)

Retomando la discusión de las dos principales corrientes de la psicología social, habría que reconocer que ambas tendencias están inscritas en su mayoría en el paradigma liberal, mismo que da un tratamiento especial a lo social, a las relaciones entre individuos al interior de un Estado, a los que por ejemplo se los mira como ciudadanos, como entes neutros de convivencia armónica, visión que aniquila lo que para la perspectiva marxista es uno de los temas fundamentales, la división y la lucha de clases. Otro tanto se podría decir, por seguir con los ejemplos comparativos, de la concepción del Estado y de la democracia desde el paradigma liberal al que en gran medida se han inscrito las dos corrientes predominantes en psicología social y del cual la psicología social latinoamericana no se ha quedado atrás.

El pensamiento liberal funda sus planteamientos acerca de lo social en una noción armónica de *contrato social*, donde los individuos seden su violencia individual, su capacidad de solucionar los problemas *por propia mano* a un Estado que se convierte en regulador de las relaciones conflictivas de los ciudadanos. Para el pensamiento marxista el Estado es la manifestación por excelencia de la dominación de clase. Por ello es importante para este escrito atender los supuestos epistémicos de los cuales han partido las diversas escuelas de psicología social para hacer sus planteamientos. Al llevar a cabo esta labor podría observarse que aunque en caminos separados en su carrera, las escuelas en psicología social en su concepción dominante, parten de un mismo punto de arranque: el pensamiento liberal.

Para Martín-Baró (1983):

El problema de la psicología social en uso no está tanto en algunos de sus hallazgos o en algunas de sus proposiciones específicas, cuanto en el enfoque global que adopta sobre su objeto de estudio. Dicho de otra manera, el problema se cifra más en sus presupuestos, las más de las veces implícitos, que en sus logros finales. (p. 2)

Así el paradigma liberal intenta borrar las cada vez más insostenibles diferencias entre las diversas clases sociales antagónicas; para este pensamiento el Estado es el centro de actividad social y política, donde los ciudadanos comparten una supuesta igualdad de condiciones ante la ley, mientras que para el pensamiento marxista, el Estado es la representación de la clase dominante. Para el pensamiento liberal el Estado es de todos los ciudadanos que deben aprender a convivir armónicamente, para el marxismo, el Estado es el aparato represivo y perpetuador de las diferencias e injusticias manifiestas en la sociedad.

Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases. En opinión de los políticos pequeñoburgueses, el orden es precisamente la conciliación de las clases y no la opresión de una clase por otra (Lenin, 1917).

Por lo anterior es que en este trabajo se intenta una descripción de lo social cuestionando los supuestos de mayor uso en la construcción de esta noción, ya que se considera no sólo un triunfo del pensamiento liberal la naturalización e interiorización de su concepción del mundo, esto es, el haberse colocado como perspectiva dominante de interpretación de la vasta y compleja realidad social, sino que a su vez también es craso error, pero muy frecuente, el no realizar un cuestionamiento previo de la orientación teórico epistemológica que se utilizará como aparato crítico y de explicación, no cuestionar el piso que se toca y el punto de arranque del cual se parte.

Error de carácter metodológico que a su vez se desdobra en un equívoco epistémico.

Es necesario realizar este ejercicio de carácter crítico que nos permita a la manera de un *psicoanálisis del conocimiento objetivo* (Bachelard, 1948) observar, reconocer, aceptar o rechazar esos supuestos epistémicos de los que partimos consciente o inconscientemente para construir y andar el camino de la investigación social.

Para cuestionar esos supuestos epistémicos implícitos, es necesario pensar epistémica y no teóricamente (Zemelman, 2004) esto es, ver la realidad cada vez como nueva oportunidad de conocimiento y no con la predisposición argumentativa de la teoría. “El mundo de estos textos de psicología social –critica Ignacio Martín-Baró (1983)- es un mundo percibido, es decir, donde la realidad cotidiana parece depender más de los propios esquemas perceptivos que de los procesos objetivos de producción y reproducción social.” (p. 2). Cuando se procede así, el investigador recrea los fenómenos sociales bajo sus esquemas teóricos antes de intentar una aproximación desprejuiciada a ellos. A la imposibilidad de ver los fenómenos sociales de nueva forma en aras de construir nuevo y fructífero conocimiento es a lo que Gaston Bachelard (1948) llama *obstáculo epistemológico*:

De ahí que toda cultura científica deba comenzar, como lo explicaremos ampliamente, por una catarsis intelectual y afectiva. Queda luego la tarea más difícil: poner la cultura científica en estado de movilización permanente, reemplazar el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico, dialectizar todas las variables experimentales, dar finalmente a la razón motivos para evolucionar. (p. 21).

No quedarse estancado en su saber y menos aún pretender que la realidad se adecúe a sus necesidades teóricas.

Pasemos ahora al análisis de lo que la psicología social ha hecho al respecto. Dentro de las diversas formas de acercamiento a la comprensión del entramado social llamado realidad social, la psicología social es una más entre las múltiples que existen, esta disciplina tiene una perspectiva que en efecto no se distingue por tener un campo propio de estudio de la realidad, sino una visión y acercamiento particular, pues la realidad es una y son los científicos sociales los que la dividen esperando con ello que su comprensión sea más fácil. De lo que se olvidan después es de unir el *desglose* propio del análisis, dejando desarticulada la totalidad social, por ello, la comprensión que de este ejercicio resulta es cuando menos pobre. El problema de la hiper especialización, es en gran medida la dificultad de ciertas visiones psicosociales, las que se olvidan de reconectar al individuo a la sociedad y a los procesos estudiados con el resto de las relaciones que le dan forma y origen a la manifestación visible del fenómeno estudiado<sup>2</sup>. “Esto supone un

---

<sup>2</sup> Un caso que sirve para ejemplificar este tipo de análisis que presenta en gran medida al individuo como aislado y por lo mismo total responsable de su malestar psicosocial, sería la analogía con la cual se trata la detención

cuestionamiento a los análisis (...) que se abocan a alguna parcela de la realidad y que buscan ‘conocer’, sin una mínima hipótesis del lugar y las relaciones de esa parcela con el todo mayor del cual forman parte.” (Osorio, 2004, p. 62)

Si la complejidad de lo social se apreciara a simple vista, si sus manifestaciones se captaran con un simple vistazo, las ciencias sociales en general carecerían de sentido, pues el gran abanico que representan éstas no se ha construido más que para la comprensión de eso que somos y aparece ante nuestros ojos, que es la realidad social:

Al añadir la palabra social –visión *social* del mundo– queremos insistir en dos aspectos: a) se trata de una visión del *mundo social*, es decir: de un conjunto relativamente coherente de ideas sobre el hombre, la sociedad, la historia y su relación con la naturaleza (y no sobre el cosmos o sobre la naturaleza en tanto tales); b) esta visión del mundo está ligada a ciertas *posiciones sociales* (*Standortgebundenheit*) –el término pertenece a Mannheim–, es decir: a los intereses y a la situación de ciertos grupos y clases sociales. (Löwy, 1991, p. 10)

Afirmar que somos parte de esa realidad implica desde ya una propuesta metodológica a revisar y unos supuestos epistemológicos que desarrollar, mismos que darán al traste con la noción de sujeto histórico, ya que éste es aquel sujeto, investigador social, activista o cualquiera otro, que habiendo comprendido el entramado social de desigualdades e injusticias sociales que aparece como normal a los ojos de la mayoría, comprende que detrás de esta normalización se yergue un poder social establecido.

La función así de la filosofía y de las ciencias sociales, la que los sujetos realizan inmersos en la realidad social y no como entes supra sociales, es la de desvelar ese *orden, esas estructuras que subyacen* a las manifestaciones visibles de lo social, apariencias que se presentan como caóticas, sin sentido, sin forma o simplemente se ocultan a la mirada. “En virtud de que la esencia –a diferencia de los fenómenos– no se manifiesta directamente, y por cuanto que el funcionamiento oculto de las cosas debe ser *descubierto mediante una actividad especial*, existen la filosofía y la ciencia.” (Kosik, 1967, p. 29)

De este panorama es del que parte o del que debería partir la psicología social al enfrentar a su materia de estudio, que son las relaciones

---

de capos del narcotráfico en México. México y Estados Unidos han colocado cantidades estratosféricas de dinero a las cabezas de algunos de los dirigentes de los cárteles más importantes del país, así cada vez que el gobierno mexicano atrapa a uno de estos capos, lo anuncia con bombo y platillo y lo presenta como un gran golpe contra la organización que representa y contra el conjunto del problema mayor llamado delincuencia organizada, cuando en realidad se ha observado que la estructura del cartel continúa prácticamente intacta tras la detención del que hasta ese momento se le consideraba el líder indiscutible de la organización criminal. Pues no se ataca la estructura del cártel, no se combate más que de forma personalista el problema, por ello no es de extrañar que El Mayo Zambada, el segundo al mando del cartel de Sinaloa, antes de la detención de El Chapo Guzmán en febrero de 2014, haya declarado en una entrevista “Si me atrapan o me matan, nada cambia”.

y las producciones humanas en la inevitable y constante interacción entre individuos y sociedad. La pregunta salta a la vista, si lo social es aquello que se construye y a la vez permite que las relaciones sociales, en sus diversos niveles, interpersonal, intergrupales, intersociales se den, lo social debe contener algún tipo de ordenamiento, estructura si se quiere, que dé forma a estas relaciones entre individuos. Ignacio Martín-Baró (1983) menciona al respecto

Puesto que hemos entendido lo social como la relación o referencia a otros, el punto crucial consiste en determinar cuál de las relaciones o referencias son más determinantes respecto a lo que los seres humanos somos o hacemos. En otras palabras lo que se necesita es precisar qué estructuras sociales, qué esquemas de relación humanos son más importantes en la determinación de los procesos psíquicos. (p. 71)

El planteamiento se interroga por el sostén de las relaciones individuales, por el lecho que les da cabida. La pregunta apunta a aquello que en primera instancia no se ve, pero que está allí, pues lo social en la forma particular en que aparece en un tiempo-espacio determinado, en este caso el capitalismo, implica que las relaciones sociales estarán marcadas por su signo. Así la psicología social más que estudiar un campo parcelario de la realidad social, estudia relaciones, es una disciplina que se aboca a la descripción, comprensión y develación de las relaciones que establecen los individuos bajo un manto cultural histórico.

Lo social es entonces el sustento de nuestras actividades y filamento que une nuestras relaciones, es aquello que se crea en la interacción de los individuos, lo social comprende relaciones, interacciones y estructuras que dan forma a la convivencia entre los individuos y a estos mismos a su vez. Estas formas que subyacen a las relaciones interpersonales, intergrupales, intersociales, son de forma distinta según el contexto histórico, político y económico de cada grupo social. Hoy en día este pilar es el capitalismo en su fase actual de neoliberalismo político, económico y cultural, por ende si se quiere tener una mejor comprensión de lo social en las sociedades actuales, es menester la comprensión de las estructuras que subyacen en la organización social capitalista.

De esta forma se puede decir que lo social no se entiende como un acento en la conformación o relación entre grupos, ni como el estudio del comportamiento y comprensión del actuar de los individuos al interior de éstos, sino como un sostén más amplio que contiene y moldea las relaciones antes mencionadas.

Situados en este punto, donde lo social implica formas particulares de interacción y estructurales que lo sostienen, podemos afirmar que uno de los puntos centrales de la investigación en psicología social consiste en conocer el tipo de relaciones que se dan bajo el signo del capitalismo. En este sentido, las nociones de clases dominantes y clases dominadas quedan

en el centro de la discusión, ya que son el soporte principal, más no el único de las relaciones sociales en los sistemas capitalistas. La psicología social en este sentido podría abocarse al estudio de las relaciones e interacciones que bajo el esquema de dominador-dominado se dan, ya que esta es la primigenia y principal relación que se establece entre los grupos y los individuos en el capitalismo.

El que las relaciones dominantes – dominados no se aparezca al primer vistazo para el investigador social, encuentra desde las ciencias sociales y desde la psicología social en particular dos tipos de explicaciones. a) La complejidad propia de la realidad social y b) la naturalización de los procesos sociales de dominación en las sociedades capitalistas.

En la resolución de la primera problemática los trabajos de carácter *unidisciplinario*<sup>3</sup> han realizado interesantes aportes, principalmente demostrando que lo social es un conjunto amplio de variables e interconexiones y que en realidad lo que las ciencias sociales han realizado a lo largo de su historia es una segmentación del conocimiento desde los diversos cotos de poder llamados disciplinas. Lo que en un principio se consideró como ayuda en el entendimiento de lo social, por reducción a una de sus partes, con el paso del tiempo se convirtió en un obstáculo epistemológico y una traba para el investigador social, a quien si se le pregunta por otra vertiente de abordaje a su tema de investigación enmudece, pues la parcelación del conocimiento lo ha convertido en especialista de una partícula de la realidad social, pero también en un gran desconocedor de todo aquello que rodea a su objeto de estudio. El camino que transitó en el proceso de la especialización de lo general a lo particular le resulta imposible de desandar, de tal forma que la mini partícula de su conocimiento le ciega ante el contexto mayor que la alberga y que influye sobre su objeto de estudio. Esta primer problemática ha sido ampliamente abordada por diversos autores, Wallerstein, *et. al* (1996), Wallerstein (1998), De Sousa Santos (2009), entre otros.

Sin embargo la segunda problemática, la de la naturalización de los fenómenos sociales, los roles que los individuos juegan en la sociedad, aunque ampliamente abordada en la década de los setenta y ochenta del siglo pasado, cuando era tema central de reflexión filosófica, sociológica y hasta psicológica, se ha dejado en el olvido. Si esta discusión formaba parte

---

<sup>3</sup> Immanuel Wallerstein y sus seguidores llaman enfoque *unidisciplinario* para criticar las nociones de inter y transdisciplinariedad porque la afirmación inter y trans acepta la división de las disciplinas, mientras que la unicidad reconoce que la realidad social no está seccionada sino que dicha parcelación fue cometido de los científicos sociales en el devenir histórico de su quehacer. Las “nuevas ciencias sociales históricas, construidas desde este enfoque unidisciplinario, que naturalmente superan y trascienden a los *critérios específicos* desde los cuales fueron construyéndose las diferentes disciplinas que hoy estudian los distintos aspectos y territorios de lo social; criterios que hoy se encuentran absolutamente cuestionados y deslegitimados, y que incluyen lo mismo la abstracta división entre pasado y presente, que la artificial e igualmente mecánica separación entre lo económico, lo social y lo político, pero también la decimonónica idea de la distinción entre pueblos civilizados y pueblos bárbaros, o salvajes, o no civilizados” (Aguirre Rojas, 2005, p. 50).

central del debate teórico, académico de aquellos años, es porque lo sostenía una lucha de mayor envergadura que era la lucha política por el establecimiento del sistema económico-cultural que habría de convertirse en dominante. Triunfando a sangre y fuego el neoliberalismo, el tema salió de la palestra, se estableció el dominio hegemónico del pensamiento único, el de *no hay alternativa*. La carencia de opciones promulgada por Margaret Thatcher, llevaba implícito el doble mensaje, si no hay alternativa más que el neoliberalismo a nivel económico y político, se hacía innecesaria la reflexión de otro sistema alternativo:

Fue precisamente Margaret Thacher quien marcó el tono de la utilización de ese concepto (...) fue ella la que lanzó el *slogan* que se resume con las cuatro letras de “TINA” –lo que es un acrónimo inglés para la frase “There is no alternative” (...) es un *slogan* que está dirigido hacia el conjunto de los hombres político, y especialmente a todos los políticos de los países menos fuertes (...) *pero si verdaderamente no hubiese alternativa, no valdría entonces ni siquiera la pena estarlo proclamando tan reiteradamente*<sup>4</sup>. (Wallerstein, 2005, p. 72)

De ahí la importancia del quehacer ideológico, por cuanto existen las alternativas es menester para las clases dominantes negar su posibilidad. Con la promulgación del camino único se intentó cerrar el paso a la utopía, a la imaginación de un mundo distinto, se naturalizó el sistema social de injusticias y de desigualdad social. A tal grado esta idea ha penetrado en la psicología de la gente que en varias ocasiones el filósofo esloveno Slavoj Žižek ha comentado que para la gran mayoría de las personas hoy en día es *más fácil imaginar el fin del mundo antes que el fin del capitalismo*.

Siendo los investigadores sociales hijos de su contexto político, histórico y cultural, como asevera March Bloch (1982) en su *Introducción a la historia*, donde siguiendo la sabiduría de un proverbio árabe afirma, “los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres” (p. 32), resultó dificultoso para algunos apartarse, tomar la sana distancia del contexto que promueve el positivismo y no dar por hecho la mal llamada *fin de las ideologías*. Recuérdese a este respecto la sentencia de Mannheim (1936): “se puede alcanzar un nuevo tipo de objetividad en las ciencias sociales, pero no por la exclusión de las valoraciones, sino mediante la verificación crítica y el control de las mismas” (p. 38). La diferencia pues va más allá de una orientación metodológica, situarse, leer el contexto, saberse parte de él, contenido e influenciado por él, es el primer paso en la construcción del sujeto histórico, aquel consciente de los pesos e influencias que sobre él recaen, paso inicial de la liberación pues:

La psicología ha estado siempre clara sobre la necesidad de liberación personal, es decir, la exigencia de que las personas adquieran control sobre su propia existencia y sean capaces de

---

<sup>4</sup> Las cursivas no son del autor.

orientar su vida hacia aquellos objetivos que se propongan como valiosos, sin que mecanismos inconscientes o experiencias conscientes les impidan el logro de sus metas existenciales y de su felicidad personal. (Martín-Baró, 1986, p. 227)

Por ello el elemento central de la psicología está en la toma de conciencia, en saberse condicionados más no determinados, en develar aquellos elementos que en la vida social se presentan como *normales*, *naturales*, y que son la imposición y aceptación de un mundo dominado psíquica, material y culturalmente. De tal forma, que cuando alguna manifestación social en la sociedad se presenta como *natural y socialmente aceptado*, habría que preguntarse necesariamente qué elementos de dominio lo sostienen.

### **Pensamiento crítico**

Sin importar si el individuo se encuentra en ánimo de conocer – el que se le supone al psicólogo social- o no, la realidad con la que se encuentra en su vida cotidiana, se presenta como total, acabada, uniforme, como un hecho dado. Este primer acercamiento que tiene todo individuo con la realidad *social dada*, vehiculizado por el pensamiento de sentido común, adolece de cuestionamiento, se da por hecho, por cuanto se presente como evidente. Trascender las *apariencias* de la pseudoconcreción de la realidad (Kosik, 1967), implica una actividad especial, llamada ciencia, que permite tener un conocimiento más profundo de los hechos en su manifestación superficial, cotidiana, *normal*.

Para cuestionar la normalidad de los fenómenos sociales y su aceptación implícita resulta necesario someterlos al escrutinio del pensamiento crítico y al filtro de la historia. Ya que en una sociedad dividida en clases sociales, aquello que resulta *naturalmente* aceptado, cuando se le somete al examen cuidadoso de entender sus múltiples determinaciones y el trayecto que ha recorrido para presentarse como normal, se llega a la conclusión de que es la representación de los intereses de los grupos dominantes. Como lo observa Martín-Baró (1983):

No hay una ley surgida por el consenso mayoritario, sino una ley impuesta por la clase dominante que canaliza sus intereses, ejecuta su control y reproduce su situación de dominio. (...) Los hombres llevan interiorizada esa norma que responde a los intereses de la clase dominante, se imponen como una estructura no consiente y guía el proceso de alienación y deshumanización de las personas. (p. 29)

La presentación de los intereses particulares de una clase social como los intereses y preocupaciones del conjunto societal puede a su vez tener distintos niveles de penetración: en la sociedad y en el individuo, en la *normalización* y en el *fatalismo*.

La aceptación tácita de la dominación de clase resulta más peligrosa cuando se ha interiorizado, cuando existe una aprobación interna y sin vacilación de esas representaciones sociales.

Para romper con esa lógica es necesario que el pensamiento crítico someta a cuestión la supuesta franqueza de los hechos. El pensamiento crítico, contrario al pensamiento conformista y de dominación, es pensamiento disruptivo, no acepta sin más las condiciones sociales tal cual se le presentan.

El pensamiento así entendido es un aparato crítico que lee su contexto y sobre él se cuestiona. En un mundo donde impera la dominación debería ser un ejercicio constante preguntarse por la naturalidad de aquello que se presenta como *normal*, como *dado*, contraste de suyo amplio, pues el ser humano es un ser social que construye sus realidades y que también tiene capacidad de transformarlas. De tal suerte que si algo se presenta como inamovible es menester cuestionar quién lo sostiene y así comprender los intereses que lo respaldan. Recuérdese a este respecto el señalamiento y advertencia que realiza Martín-Baró (1998) en cuanto al *papel del psicólogo*, el cual en su actuar ha de encontrarse con condiciones materiales, estructuras sociales bien solidificadas, más no por ello intemporales, ante las cuales el psicólogo puede hacer poco, su quehacer se encuentra preponderantemente en la comprensión y transformación de las estructuras psicológicas, individuales y cognitivas.

De esta forma el pensamiento crítico más que una corriente es un ejercicio constante de cuestionamiento para la comprensión profunda de los hechos, el pensamiento crítico es un pensamiento vivo, revolucionario, dialéctico, pues todo el tiempo se cuestiona, el pensamiento crítico es pensamiento filosófico, pensamiento de ruptura y disconformidad, es también pensamiento histórico por cuanto somete lo *dado* al filtro de la construcción histórica.

La crítica, es el primer paso en la construcción de las alternativas, de poco serviría la crítica, si no se hiciera acompañar por posibilidades de acción, por planes a desarrollar. El hecho de imaginar que las cosas puedan cambiar es un triunfo, pues se ha logrado posicionar una idea de movilidad en ese sentido común que se ha resignado. Entendiendo que:

El sentido común está constituido por todos aquellos presupuestos que hacen posible que la vida cotidiana, la interacción normal entre las personas, aquellos elementos que se asumen como obvios y por ello mismo nunca o rara vez se les somete a cuestionamiento y revisión. Todo lo que en una sociedad se estima como de sentido común es identificado con lo natural, situándolo de esta manera por encima de las vicisitudes históricas. (Martín-Baró, 1998, p. 181)

El pensamiento crítico, es el primer paso a la apertura de las posibilidades, preguntar, cuestionar la resignación, pues el pensamiento

conformista, que es el pensamiento del oprimido, incapacita a este a imaginarse, sentirse, saberse, creerse como actor principalísimo de su historia en particular y de la historia societal en su conjunto. “Es que para hacer historia hay que pensar, colocarse ante el contexto en la perspectiva de pensar la realidad de una manera diferente a como está siendo moldeada por el discurso dominante. Y que representa un desafío enorme, porque el primer enemigo que tenemos es la inercia mental” (Zemelman, 1999, p. 16). Criticar lo establecido lleva a mutar del descontento ante la carestía, el hambre y las injusticias a la comprensión de su origen y a las acciones que busquen transformaciones.

Por ello el pensamiento crítico se confronta con el pensamiento conformista, pensamiento que podríamos llamar, tristemente, cotidiano, ya que una de las labores primordiales de la reproducción hegemónica de los grupos en el poder es la educación en su visión del mundo. Es la producción y reproducción de una ideología que les permita hacer aparecer como incuestionable su estatuto de superioridad y dominación. La apuesta del pensamiento para la dominación ha sido -y tristemente deberíamos aceptar el triunfo parcial que en determinados momentos históricos, como el actual, este proyecto tiene- la producción de una ceguera social, esto es, la imposibilidad de pensar en la utopía, la dificultad de imaginar presentes y futuros diversos al que se está viviendo.

La lucha política es contra de la dominación del pensamiento, pues todo cambio revolucionario comienza con la imaginación de algo distinto, por ello es importante el cuestionamiento. La controversia es así, no sólo el primer paso de la transformación, sino el ingrediente principal del pensamiento crítico, por ello todos los aparatos de dominio ideológico apuntan a él, pues apagando esa luz el pensamiento se queda a oscuras, en la intimidación, en la inacción, en la parálisis, en la reproducción automática del estado de las cosas. Así “el desafío es avanzar de los hombres a sus ideas, de las ideas a la conciencia y desde la conciencia a la conducta individual y socialmente organizada” (Zemelman, 2011, p. 36), pues en el estado actual de las cosas, con intensidad distinta en los diversos grupos sociales, muchos de los elementos mencionados en el párrafo anterior están paralizados, hombres, ideas, conciencias están en la inactividad, en la falta de voluntad, pues apagadas las ideas, las acciones no se concretan. Existen valiosas excepciones, las que sólo para no movernos de la geografía latinoamericana recorren el subcontinente de sur a norte y de este a oeste, y parecen casi todas coincidir bajo la misma consigna: “otro mundo es posible”. E allí la semilla de la acción.

Si una de las labores primordiales del pensamiento de dominio es apagar las luces del pensamiento crítico, también lo es la impersonalización de este pensamiento, esto es, suponer que el pensamiento crítico es propio de los grandes hombres, de los héroes e ídolos de las naciones, pero este sacar el pensamiento crítico del hombre de a pie, no es sino otra victoria del

pensamiento de opresión, pues si se supone que el pensamiento crítico es propio sólo de aquellos grandes hombres se está aceptando de forma tácita la inmovilidad, se está renunciando a la lucha de las ideas en la postergación de que alguien más lo hará, pues yo no soy digno de cuestionar. Si el pensamiento de dominación apunta a la inactividad del sujeto social, se presenta otro campo de acción propicio para la psicología social, la desideologización (Martín-Baró, 1998), porque si el pensamiento es la semilla de la acción, sin algo que germine, el producto nunca ha de materializarse.

De esta forma, la relación entre pensamiento crítico, sujeto histórico y liberación es una correspondencia de compenetración. Pues “la realidad puede ser transformada *revolucionariamente* sólo porque, y sólo en la medida en que es creada por nosotros mismos, y en que sabemos que la realidad es producida por nosotros” (Kosik, 1967, p. 35). Tomar conciencia de ello, es achicar el camino hacia la liberación. Hecha esta aseveración se vuelve pertinente desarrollarla y entenderla en su doble significación o doble proceso, el proceso de generación de hegemonía y su contraparte, la toma de conciencia en el proceso de liberación.

La generación de hegemonía se desarrolla desde muy diversos ángulos y con un sinfín de *aparatos*, pero aquí no interesa resaltar a los instrumentos reproductores de dominación en su nivel simbólico ideológico, sino lo que transmiten, ya que señalar la función de los *instrumentos ideológicos* sin hacer mención a sus contenidos y finalidades sería un esfuerzo poco fructífero.

Uno de los factores fundamentales de las luchas políticas, tanto a escala de los intercambios cotidianos como a escala global, consiste en la capacidad de imponer unos principios de visión del mundo, de hacer llevar unos lentes que hagan que la gente vea el mundo, según unas visiones determinadas (Bourdieu, 1996, p. 29).

De esta forma se observa que la lucha política, es también una lucha simbólica, una lucha por la imposición y aceptación de significados. Con lo cual queda clara la apuesta de Moscovici (1984) cuando define el objeto de estudio de la psicología social como la comprensión de lo ideológico.

En este primer sentido de la lucha, Martín-Baró ya había señalado hace años atrás que la psicología no está aportando mucho al respecto, ya que en vez de abonar a un proceso de concientización y liberación, la psicología hacía y aún hoy en día hace poco, pues sigue explorando senderos proclives a la reproducción del sistema en su forma actual de poseedores y desposeídos, de explotados y explotadores, sólo hay que pensar en los recursos ingentes que las grandes compañías invierten para que sus trabajadores acudan diariamente a sus centros laborales con un afán propositivo, de iniciativa y que como se suele decir en el argot laboral se *pongan la camiseta*.

Otro tanto se podría señalar en esta transformación que se acomete en torno a la psicología como disciplina de estudio, disciplina que no sólo ha luchado desde su nacimiento por un reconocimiento científico, sino que a su vez en su larga historia ha estado en la búsqueda de un lugar dentro de las ciencias sociales, las naturales y en menor medida en las humanidades, sin embargo las demandas actuales del mercado, que solicitan cada vez con mayor frecuencia personal altamente calificado a nivel intelectual para el desarrollo de sus tareas, están robando, con cierto beneplácito de la psicología, el lugar a esta, ya no digamos como ciencia crítica, sino como ciencia social, ya que si bien ciertos elementos y estudios de suma relevancia de la psicología se habían dado a la luz del financiamiento militar y tiempo después empresarial, ese andar era visto por psicólogos y estudiantes como un sitio lejano, propio para los grandes investigadores, patrocinados por consorcios y fundaciones, sin embargo de un tiempo a la fecha y a diversas escalas, la psicología que se oferta en las universidades privadas y en las públicas, cada día se recorre más hacia una concepción empresarial, de tal forma que si la psicología nunca encontró plenamente su lugar entre las ciencias sociales, hoy con diversos beneplácitos, se enrumba a ser considerada una de las pujantes disciplinas empresariales.<sup>5</sup>

### **Sujeto histórico. O el ser humano como actor principalísimo de la historia.**

Ignacio Martín-Baró es un autor que con frecuencia sorprende a sus nuevos y viejos lectores, para ambos la pregunta que inmediatamente se desprende de la lectura atenta de sus textos es ¿cómo logró escribir eso? ¿Por qué hoy en día en mi país no se abordan estos temas, no se escribe así? ¿Por qué en mi universidad mis profesores no abordan dichas temáticas? Una respuesta a esto está en el hecho de que para la perspectiva de este trabajo, el jesuita hispano-salvadorense fue un sujeto histórico. Un personaje que situado históricamente en un tiempo y espacio determinado leyó su realidad y actuó frente a ella, se supo consiente de dificultades y problemáticas políticas y ante ellas tomó postura, eligió un camino de acción ante la injusticia, usó las armas del conocimiento para comprender, denunciar y transformar su ambiente.

---

<sup>5</sup> Cambios de este tipo se han dado en diversas disciplinas, uno de los más notorios es quizá el caso de la medicina, donde desde hace algunos años este cambio de visión se ha signado en el viraje de la concepción del ejercicio de esta profesión que antaño se había considerado de élite, pero también con un cariz ampliamente social y de asistencialismo. Hoy en día por el contrario se desarrollan con mayor fuerza áreas de especialización médica que no piensan en el trabajo con enfermos, como en el trabajo con personas sanas. Es el caso de la gran proliferación que en materia médica tienen especializaciones como la cirugía estética y toda esa área de desarrollo que como ya se mencionaba pone mayor énfasis en la atención a personas que quieren cambiar su apariencia física, que en la procuración y cuidado de la salud. Lo anterior, porque la labor médica con orientación estética es mejor pagada, que la concepción solidaria de la medicina.

La lectura atenta de las múltiples determinaciones que sobre el contexto latinoamericano realizó Martín-Baró, lo mismo le sirvieron para hablar de *mimetismo científico*, *fatalismo latinoamericano*, de *liberación*, de *desideologización*, que para realizar un análisis histórico de la realidad psicosocial de la región. De tal suerte se observa que la transformación de la realidad, no sólo es una cuestión de voluntad, sino también de la comprensión de las circunstancias en que habitamos, de la elaboración de un análisis profundo y *desenmascarador* de aquello que como normal se presenta. Por ello sujeto y circunstancias no son de inmediato y de forma automática reacciones críticas al contexto, hay que situarse como sujeto crítico e histórico ante ese ambiente político, económico y cultural, para así leerlo y elegir camino.

El pensamiento que acompaña al sujeto histórico es crítico y de él podemos señalar que

Entendemos por pensamiento crítico la producción de conocimiento que responde a una forma concreta de construcción e interpretación de la realidad y que caracterizamos a grandes rasgos por: a] el análisis concreto de la realidad concreta, lo cual significa recurrir a categorías de análisis básicas tales como totalidad dialéctica y potencialidad del presente, b] la integración de la relación sujeto constructor de conocimiento con los sujetos reales constructores de realidades, entre los que se encuentra el propio investigador social. En este sentido no sólo no existe una separación entre sujeto y objeto de estudio, sino que el sujeto constructor de conocimiento tiene conciencia de su papel como sujeto constructor de realidad c] un sujeto constructor de conocimiento que tiene conciencia teórico-política, entendida como desarrollo máximo de la conciencia histórica; d] un sujeto con sentido de la praxis que reconoce y asume el conocimiento con sentido y compromiso social. De ahí que su búsqueda no sea la “verdad científica”, sino la solución a problemas reales concretos. (Rodríguez Rejas, 2004, p. 76)

El sujeto histórico es aquel que se sabe parte del contexto social, político y cultural en el que vive, no da por hecho las cosas, no las deja pasar como naturales, realiza análisis concretos de la realidad, partiendo de la experiencia antes que de presupuestos teóricos, busca la comprensión y la transformación de la realidad social, la primera la pueden cumplir en diversos grados los científicos sociales, la transformación la buscan los actores, del tipo que sean, comprometidos con su realidad. Ubicado en el contexto social, el sujeto histórico, reacciona ante el papel y la situación social a la que pertenece, no se encuentra alienado, por el contrario reconoce la posición que ocupa en el entramado social, se sabe perteneciente a un grupo social específico y actúa en consecuencia. De allí que comprende que la función social de la ciencia no está sólo en la develación de la imbricada realidad social, cuando ha logrado esto, lo discute y planea alternativas, no

sólo contempla, sino busca la modificación de los hechos en pos de la mayoría.

De esta forma, sujeto histórico, pensamiento crítico y liberación no viven aislados. El primero es portador y accionador del segundo, lo que conduce a un proceso concientizador y en tal sentido liberador, pues el sujeto histórico se sabe constructor de la realidad, no sólo la habita, la recrea y modifica. Por cuanto reconoce que la realidad psicosocial está siendo moldeada por sujetos, corporaciones, empresas, gobiernos y muy diversos actores que coadyuvan a la paralización de los sujetos, centros de investigación y universidades que *educan* y *alfabetizan* a los sujetos en el pensamiento del conformismo social, actúa.

En tal sentido, se entiende al pensamiento conformista y a la acción que lo materializa como

Un tipo de comportamiento cuyo rasgo más característico es la adopción de conductas inhibitorias de la conciencia en el proceso de construcción de la realidad. Se presenta como un rechazo hacia cualquier tipo de actitud que conlleve enfrentamiento o contradicción con el poder legalmente constituido. Su articulación social está determinada por la creación de valores y símbolos que tienden a justificar dicha inhibición en favor de un mejor proceso de adaptación al sistema-entorno al que se pertenece (Roitman, 2010, p. 1).

Si la labor de la filosofía y de las ciencias sociales es la de descubrir aquella realidad que no aparece a simple vista, desde hace siglos el conocimiento producto de estas cavilaciones ha sumado esfuerzos en el proceso de dominación y encubrimiento de dicha realidad desigual e injusta, pues la actividad reflexiva de científicos sociales y filósofos en muchas ocasiones sienta las bases para el conformismo social. Mirando a éste de cerca se observa que se desdobra en dos grandes momentos: el ideológico como la inhibición de la imaginación para la transformación social y su parte práctica el conformismo social. Entendido al primero como una resignación, más que negación y al segundo como un accionar mediocre ante la realidad.

Así mientras el momento ideológico de la dominación se centra principalmente en el *no hay alternativas*, el conformismo social se resigna y encuentra su mejor explicación en frases como *así es la vida, qué se le puede hacer*. Ambos elementos constituyentes de la dominación, ninguno preferible sobre el otro pero ante el cual el sujeto histórico actúa.

Por ello la necesidad de una psicología desde y para América Latina se hace pertinente, lo mismo que una *Pedagogía del oprimido* (Freire), una *Sociología militante* (Fals Borda), una *Psicología de la liberación* (Martín-Baró), una ciencia social desde y para las clases subalternas. Una ciencia social dé la cara y afronte los elementos de resignación y obscuridad que hay en el pensamiento de dominio, contrarios al pensamiento crítico propio del sujeto histórico.

Ahora bien si al comienzo de este apartado se hizo la aseveración de que Martín-Baró podría inscribirse en la concepción aquí plateada de sujeto histórico es menester desarrollar, aunque sea de forma breve, cómo el pensamiento crítico e histórico fue puesto en práctica por el jesuita. Para ello será necesario sólo echar un ojo atento a la forma de proceder teórica y metodológica de nuestro autor. Si así lo hiciéramos encontraríamos en gran medida dos constantes: a) un planteamiento teórico contextual de la realidad a analizar y b) un escudriñamiento histórico de los fenómenos a examinar.<sup>6</sup>

Para ejemplificar el primer punto, la contextualización histórica en que los fenómenos a estudiar se dan, puede tomarse uno de los textos aquí trabajados *El papel desenmascarador del psicólogo* (1998), en este escrito Martín-Baró dedica varias de sus páginas introductorias al *Contexto centroamericano*. Y comenta que “el contexto social – cuando no se lo somete al escrutinio histórico- se convierte así en una especie de naturaleza, un presupuesto incuestionado frente a cuyas exigencias *objetivas* el individuo debe buscar individualmente y aun *subjetivamente* la resolución de sus problemas” (1998, p. 167).

Proceder contextualmente ante los fenómenos psicosociales, tiene varias ventajas teóricas y metodológicas, una que se podría considerar como primordial es definir el punto de partida para trazar el camino a seguir, ya que sin una contextualización político, social y cultural resulta cuando menos dificultoso definir el campo de acción de la psicología social en el fenómeno a estudiar y en última instancia el papel del psicólogo social como actor y constructor de realidades.

En el segundo caso, el tratamiento histórico de los fenómenos psicosociales, se observa en otro escrito del mismo autor. En el texto *La naturaleza social del ser humano* Martín-Baró (1983) analiza el comportamiento social de los seres humanos bajo diferentes perspectivas, las que denomina *El carácter social como dato biológico*, *El carácter social como circunstancia externa* y finalmente *El carácter social como circunstancia histórica*, en esta última perspectiva el autor se siente más cómodo y encuentra mayores elementos de explicación y análisis de lo social, no como instituido, sino como construcción histórica. De tal suerte que esta forma de proceder no normaliza, investiga y desenmascara.

“El pensar histórico demanda el reconocimiento de los procesos heterogéneos que lo constituyen. Esto es, exige partir de la capacidad de los sujetos para construir realidades” (Zemelman, 2011, p. 35), no da las cosas por hechas, pues sabe que estas serán siempre construcciones sociales y en la medida en que se comprenda el camino andado de las manifestaciones visibles, se comprenderá de mejor manera el papel social que están

---

<sup>6</sup> Esta perspectiva es desarrollada por el autor en el taller, *Ignacio Martín-Baró: Teoría y método*.

cumpliendo. Función que en una sociedad de dominantes y dominados, ha de ser siempre en beneficio de los primeros y en detrimento de los segundos.

Así, superar el conformismo social implica “la necesidad de transitar un camino sin garantía de luz y coherencia, hacia realidades inestables y problemáticas no vinculadas a causas claras” (Zemelman, 2011, p. 39). Donde el papel del psicólogo social como estudioso de la realidad se convierte por mera necesidad en un papel *desenmascarador*, pues recorre y muestra los pasos de la naturalidad a la construcción social de la dominación.

### **Colofón: Toma de conciencia, la labor principal de la psicología social**

Para el presente trabajo la labor principal de la psicología es la toma de conciencia. Desde muy diversos ángulos la historia de la psicología así lo demuestra, con sus excepciones claro está, como el conductismo, al que le interesan más las reacciones del organismo que el pensar del ser humano que lo sustenta y da forma (Bunge, 2009), esto es, pone mayor atención en la conducta y no en las motivaciones de ella. Sin embargo para muchas de las corrientes representativas de la psicología la toma de conciencia es una de las labores primordiales, dicho de otra forma, la psicología ha estado preocupada a lo largo de su historia por la comprensión, más o menos profunda, según los casos, del comportamiento significativo del ser humano. Al agregar la connotación significativo se hace referencia a que pueden existir diversos tipos de comportamientos, pero el que a la psicología le interesa es aquel que está impulsado por motivaciones mentales (Verón, 1978), aquellos que tienen un sentido de ser y no aparecen de la *nada*, como el reduccionismo que intenta el conductismo al asegurar que la acción es sólo respuesta a un estímulo.

Si en algún momento se descuidó o se recorrió el sentido del análisis de la psicología de la conciencia a la de la conducta, fue por los ánimos y las presiones que el positivismo impuso, no sólo sobre la psicología, sino sobre el conjunto de las ciencias sociales, las que ávidas de un reconocimiento social, del que sí gozaban las ciencias *naturales* quisieron copiar el método esperando con ello ser cuando menos contagiadas del prestigio que sí tenían las llamadas ciencias duras.

Al tomar como modelo a las ciencias naturales, alimentaron –las ciencias sociales– tres tipos de expectativas que han resultado imposible de cumplir tal como se había enunciado de forma universalista: una expectativa de predicción, y una expectativa de administración, ambas basadas en una expectativa de exactitud cuantificable (Wallerstein, et al: 2007, 55).

Por ende medible, observable, con tintes ampliamente significativos de lo que después será el positivismo.

Para el caso de la psicología, la acción, esto es, la conducta, no podría ser interpretada sin referencia al pensamiento. La importancia del estudio de la conciencia apunta a que en ella se construyen los horizontes de acción y en que en la toma de conciencia está la construcción de las alternativas a este mundo de desigualdades sociales. Pues han sido los fatalismos psicológicos, los conformismos religiosos, las postergaciones hacia el futuro las que han paralizado a los grupos e individuos en momentos claves de su historia. “Es claro que el fatalismo latinoamericano, ya sea referido a un presunto orden natural o la voluntad de Dios, ha bloqueado importantes dinamismos históricos” (Martín-Baró, 1998: 181), de ahí, se reitera, la importancia de la concientización y la desideologización como aspectos fundamentales de la reflexión psicosociológica.

Si se estudia exclusivamente la conducta, el psicólogo caería en la postura de considerar que lo que es, es lo debe ser, en palabras de ya antes citado Karel Kosik (1963), el fenómeno se hace pasar por su esencia, su manifestación, por la estructura y en tanto tal se autojustifica en vez de ir al significado profundo de la misma. Por el contrario, al estudiar la conducta asociada a la conciencia, se encuentran mejores encuadres de interpretación y sobre todo es posible conocer las determinaciones psicosociales que llevan al individuo a actuar como lo hace, una vez conocidas estas condiciones que dan sentido y origen a la acción, es viable la concientización del quehacer humano.

El entendimiento de la conducta se acota a la comprensión de la acción individual, la comprensión de la conciencia parte de lo individual y sitúa al sujeto en un contexto histórico particular para desvelar la relación entre individuo y sociedad, de tal forma, lograr una comprensión de su conducta, la que está orientada por valores, creencias, actitudes frente a otros individuos y a su circunstancia histórica-social. El estudio de la conciencia no debe entenderse tampoco, como un regreso a la psicología psicologicista, sino como el proceso de concreción de lo social en el individuo, de la introyección de esquemas valorativos y cognitivos. Por cuanto el individuo pertenece a un grupo social, a una cultural –estamos en los dos últimos niveles de explicación de Doise (1983)- ha sido socializado en la concepción del mundo de estos grupos de los cuales es miembro. Por ende él, su conciencia es un crisol de dicha pertenencia. En tal sentido, el estudio de la materialización de la conciencia puesta en práctica, es el enlace entre estructura e individuo, es psicología social, en cuanto no descuida el quehacer psicológico cognitivo, ni desprecia la influencia que sobre éste tienen las estructuras sociales. “la conciencia, así entendida, es una realidad psico-social relacionada con la *conciencia colectiva*” (1998: 168) la toma de conciencia individual, sitúa al individuo en un entramado social a cambiar con su *praxis crítica y revolucionaria*, crítica y cambio individual, que impacta un contexto grupal.

En tal sentido:

La concientización no consiste, por tanto, en un simple cambio de opinión sobre la realidad, en un cambio de subjetividad individual que deja intacta la situación objetiva; la concientización supone un cambio de las personas en el proceso de cambiar su relación con el medio ambiente y, sobre todo, con los demás (Martín-Baró, 1998, p. 170)

La concientización, no es sólo un proceso individual, no es sólo una toma de conciencia individual, es una reflexión, que como comprende la compenetración entre individuos y el entramado social de dominación social, implica praxis, cambio individual que conlleva la transformación social, no es pues, un mero cambio de opinión o de valoración de la realidad, es partir de esto para dar los pasos en la construcción de realidades sociales deseables.

### **Bibliografía**

- Aguirre Rojas, C. (2005). Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del 'análisis de los sistemas-mundo'. En Wallerstein, I. *La crisis estructural del capitalismo* [pp. 5 – 56]. México: Contrahistorias.
- Bachelard, G. (1948). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI, 2013.
- Baricco, A. (1999). *City*. Barcelona: Anagrama, 2007.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- Bunge, M. (1980). *Epistemología*. México: Siglo XXI, 2009.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. Buenos Aires: Clacso coediciones, Siglo XXI.
- Kosik, K. (1963). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo, 1967.
- Löwy, M. (1991). *¿Qué es la sociología del conocimiento?* México: Fontamara, 2000.
- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología. Psicología desde Centroamérica*. El Salvador: UCA Editores, 2010.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología* 22, 219-231.
- Martín-Baró, I. (1998). El papel desenmascarador del psicólogo. En Ignacio Martín-Baró, Amalio Blanco y Noam Chomsky. *Psicología de la liberación* [pp. 161-199]. Madrid: Trotta.
- Moscovici, S. (1984). Introducción. El campo de la psicología social. En S. Moscovici, *Psicología social, I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos* [pp. 17 – 37]. Barcelona: Paidós, 1985.

- Osorio, J. (2004). Crítica a la ciencia vulgar. Sobre método y epistemología en Marx. *Revista Herramienta* 26.
- Rodríguez Rejas, M. J. (2004). ¿Por qué la producción del conocimiento ya no es lo que fue (Falsa conciencia en la intelectualidad latinoamericana). En Sánchez, I. y Sosa, R. (coords.), *Los desafíos del pensamiento crítico en América Latina* [pp. 74- 109]. México: UNAM, Siglo XXI.
- Roitman, M. (2003). *El pensamiento sistémico. Los orígenes del social-conformismo*. México: Siglo XXI, CEIICH, 2010.
- Scherer García, J. (2010). Zambada a Scherer: “Si me atrapan o me matan... nada cambia.” *Proceso* 1947.
- Verón, E. (1978). Psicología social e ideología. En Varios, *Razón, locura y sociedad* [pp. 131 – 141]. México: Siglo XXI, 2010
- Wallerstein, I. (1998). *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, CEIICH, 2007.
- Wallerstein, I. (2005) *La crisis estructural del capitalismo*. México: Contrahistorias.
- Wallerstein, I. et. al. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: CEIICH, Siglo XXI, 2007.
- Zemelman, H. (1999). Epistemología y política en el conocimiento socio-histórico. En Maerk, J y Cabrolíé, M. (coords.), *¿Existe una epistemología latinoamericana?* [pp. 11 – 22]. México: Plaza y Valdés.
- Zemelman, H. (2004). Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento. En Sánchez, I. y Sosa, R. (coords.), *Los desafíos del pensamiento crítico en América Latina* [pp. 21- 49]. México: UNAM, Siglo XXI.
- Zemelman, H. (2011). Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto. *Desacatos* 37, 33-48.
- Žižek, S. (2010) El espectro de la ideología. *Revista Observaciones Filosóficas* 11.

---

Fecha de recepción: 12 de mayo 2014

Fecha de aceptación: 27 de octubre 2014